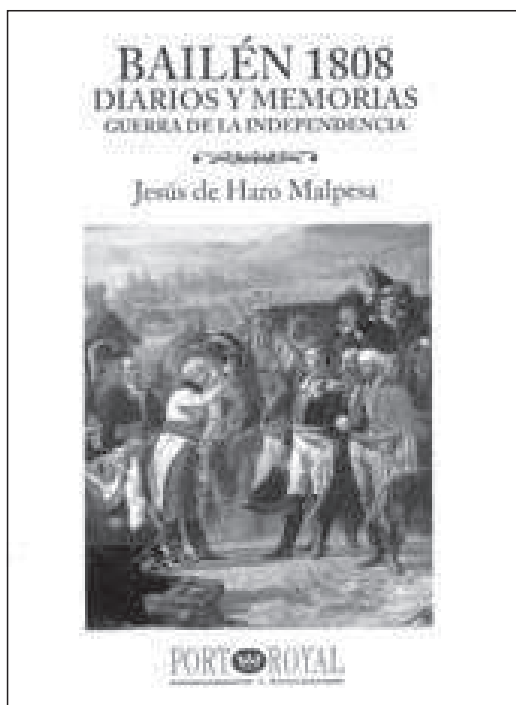


DE HARO MALPESA, Jesús. *Bailén 1808: Diarios y memorias. Guerra de la Independencia*. Granada: Port Royal, 2009, 256 págs.



Fue Jesús de Haro Malpesa un gran historiador, especialista de la Guerra de la Independencia, muerto hace unos años, cuando preparaba nuevas publicaciones y cooperaba entusiasmado en la organización del «Congreso Internacional sobre la Guerra de la Independencia de Bailén», con motivo del II centenario de la contienda. Decir que Bailén fue su ciudad natal, explica su pasión por este tema y que le dedicara una gran parte de su vida intelectual.

El presente libro, último publicado por el autor, es un anticipo parcial, como él mismo explica, de su tesis doctoral *Memoria y diarios de la campaña de Andalucía de 1808*, que desgraciadamente tampoco llegó a presentar; tratándose de la reedición de su obra *Guerra de la*

Independencia: Bailén 1808. Diarios y memorias (Ciudad Real, 1999). Quedan, pues, implícitamente enunciados los dos temas centrales sobre los cuales gira el contenido de la obra: la campaña de Andalucía de 1808 y, como parte de ella, la Batalla de Bailén, en el contexto general de la Guerra de la Independencia. Pero también se hace alusión, y en ello reside su originalidad, a las principales fuentes o medios que se van a utilizar: los diarios y las memorias, escritas por soldados, de uno y otro bando, que han sido protagonistas de los hechos o cuanto menos, testigos de los mismos. Originalidad que se ve subrayada por la utilización de archivos franceses –Archives Nationales–, belgas –Archives de l'État du Liège y Archives du Musée Royal de l'Armée et d'Histoire Militaire– y españoles –Archivo Histórico Nacional y Archivo Militar de Segovia– y una cobertura bibliográfica de obras francesas, españolas e inglesas, en un generoso esfuerzo de indagación histórica.

Muy bien editada, la primera edición contenía seis bellas ilustraciones, linograbados, que representan acciones militares muy significativas, como garrochistas españoles montando a la jineta, cargas del disciplinado ejército francés, batallas de los puentes de Alcolea y del Ramblar, e inician cada una de las partes del libro. A los grabados se les une, con gran sentido didáctico, cinco mapas, tres lineales y dos tridimensionales, que representan el itinerario seguido por el ejército de Dupont desde Madrid a Cádiz y las posiciones de ambos ejércitos en la Batalla

de Bailén. Por lo demás, el libro se organiza sencillamente en siete partes, de las cuales, la primera, dedicada a establecer el marco histórico de 1808, se puede considerar una introducción, a la que siguen cuatro capítulos sin numerar, que tratan de los diarios y memorias de tres militares, los coroneles españoles Nicolás Garrido y Juan Bouligny y el oficial belga Cosme Ramaeckers. Las partes finales son dos apéndices, el primero, dedicado al sistema de comunicaciones de Andalucía en 1808 y, el segundo, a las relaciones entre franceses y españoles durante la campaña de Andalucía. Una sucinta y escogida bibliografía, cierra el libro.

Tras trazar el marco o contexto histórico en que tienen lugar el comienzo de la Guerra de Independencia española y el estallido de una confusa revolución popular en 1808, el profesor De Haro realiza unas consideraciones metodológicas acerca del valor historiográfico de las memorias personales, plagadas de exageraciones e invocaciones patriotas y religiosas. Evidentemente, las autobiografías, por su subjetividad, pragmatismo y didactismo, presentan una gran dificultad como documentos históricos; pero el historiador debe saber captar los «síntomas» de la realidad, es decir, el trasfondo histórico que hay en ellas y deslindarlo de lo que de imaginativo, artificioso, manipulado o irreal haya. Así las cosas, cartas, diarios y memorias adquieren el valor de documentos históricos de primera importancia, porque, sobre la frialdad del documento oficial o cancilleresco, aportan un sinnúmero de matices emocionales, sociales, psicológicos, que de otra forma hubiesen pasado desapercibidos al historiador.

La campaña de Andalucía de 1808 tuvo una componente internacional considerable y cierta repercusión en Europa, pues no en vano se trataba del primer paso dado por Francia para dominar el Estrecho de Gibraltar, puerta del Mediterráneo. Generó, pues, una abundante literatura, sobre todo en Francia, porque, pese a su derrota final, han sido los franceses quienes más han escrito sobre la Guerra de la Independencia española, desde el *grogard* sin graduación a la alta oficialidad. Franceses, ingleses, belgas, se sienten interesados por la originalidad de la guerra y por su halo revolucionario y atmósfera romántica. Los españoles también escribieron en abundancia, espoleados por las críticas extranjeras basadas en tópicos, como los actos de crueldad ejecutados por los guerrilleros españoles, las miserias padecidas por los prisioneros franceses en la isla de Cabrera o la apropiación exclusiva del mérito del ejército inglés de Wellington en la victoria sobre el francés.

Del valiosísimo muestrario de memorias de orígenes diferentes, el profesor Jesús de Haro, ha elegido las escritas por los tres militares referidos, Nicolás Garrido, Juan Bouligny y Cosme Ramaeckers, que transcribe y comenta. Nicolás Garrido aparece en Bailén como teniente coronel a las órdenes del general Reding en el ejército de Granada y, a través de su *Memoria*, se nos presenta como un hombre relativamente culto –hablaba varios idiomas y hacía frecuentes referencias a la Antigüedad clásica–, perteneciente a un cuerpo de élite como

era el de ingenieros militares. Sus ideas son conservadoras, como demuestra que rechace las Juntas Provinciales, hijas de la revolución, y compadezca a las víctimas de los motines de junio de 1808, especialmente al general Solano. Destaca, además, su excesivo afán de protagonismo y desmedida autoestima, no obstante, a su gran sentido crítico y relativa honestidad: sólo pretende contar lo que vio en primera fila de la historia. Así, se lamenta de los excesos franceses en el saqueo de Córdoba, reconoce la insuficiencia del ejército de Granada, deja constancia de la existencia de desertores y considera la victoria española en Bailén como un fruto del azar. Se preocupa por la composición de ambos ejércitos, aunque las cifras dadas al francés –37.000 hombres– sean exageradas. El núcleo de su *Memoria* es la embajada que hizo ante el general francés Vedel.

El coronel Juan Bouligny y Bertholon nació en Alicante, en 1758, en el seno de una familia de origen italiano. Formó parte del ejército del general Castaños como ayudante general de ingenieros y tuvo una actuación relevante “en la dirección de las operaciones” de la Batalla de Bailén. Estando en Granada, comenzaron sus desventuras políticas y militares, cuando el ejército francés tome la ciudad y se vea obligado a cambiarse de bando. Tras la definitiva derrota, marcha a Francia, donde le fue concedida la Condecoración de la Lis por Luis XVIII. En 1820, es amnistiado y regresa a Granada en donde, apartado del servicio, solicita su reingreso, hasta que lo consigue el 1 de enero de 1832. Estas circunstancias, condicionan lógicamente el valor de sus escritos así como su imparcialidad, pero como opina el autor, en esta dialéctica protagonista-autor es donde reside el discurso esencial de cualquier memoria y “su pathos particular”. Sobre la campaña de Andalucía y la Batalla de Bailén escribe dos documentos estimables: *Noticias sobre la Campaña de Andalucía (Memoria)* y un *Diario de Campaña*. La *Memoria*, que debió escribir en el exilio, es un documento personal de autodefensa o justificación, como los de otros muchos afrancesados. Orgulloso del alto cargo que ocupó cerca del general Castaños y de sus altas relaciones sociales, debió ser un hombre culto, conocedor del francés y con buena pluma, pese a algunas incorrecciones sintácticas. Lo mismo que Garrido, Bouligny mantuvo posturas conservadoras, contrario a las manifestaciones revolucionarias y a las componentes populares del momento, que coaccionaron al general Castaños y al presidente Saavedra, obligándoles a plegarse a sus exigencias. Igualmente, mantiene una buena dosis de personalismo, especialmente cuando defiende como propia la idea de lo que posteriormente fue llamado «Plan Porcuna», atribuido por la mayoría de los historiadores al mariscal de campo Tomás Moreno. Esta reclamación constituye el núcleo central de su *Memoria*, que por lo general se caracteriza –cosa rara– por su tono moderado. No trata apenas de la Batalla de Bailén por no tomar directamente parte en ella, al encontrarse el ejército de Castaños en las proximidades de Andújar. Su actuación adquiere relieve cuando interviene como embajador ante Dupont y asiste a las negociaciones de la Casa de Postas. En cuanto al *Diario*, no sólo es un excelente complemento de la

Memoria, sino que tiene un valor documental muy elevado por su autenticidad, por el hecho de ser autógrafo y tratarse de un documento –instrumento– estrictamente profesional. Permite seguir los movimientos de las tropas españolas día a día, desde su salida de Algeciras hasta su llegada a Bailén.

La tercera obra es una memoria epistolar de la que es autor Cosme Ramaeckers, belga de madre española, enrolado por voluntad propia en los ejércitos napoleónicos y combatiente en Bailén. Su drama personal es expresión de la propia historia europea a partir de la Paz de Utrech (1713), por la que los Países Bajos españoles pasaron al dominio de Austria. No se instaló el odio o despecho en su corazón; en deliciosas cartas a sus padres, explica su entrada en España en noviembre de 1807 y la larga estancia vivida en Vitoria, tranquila y apacible, como lo fueron los recibimientos en distintas poblaciones camino de Madrid, hasta que comenzaron los primeros motines populares en contra de los franceses. No obstante Madrid le entusiasma por sus museos, calles y fuentes. Soldado de vocación, relata con todo detalle el combate del Puente de Alcolea y condena, avergonzado, la actuación de los soldados franceses en el saqueo de Córdoba. Da pocos datos sobre la estancia del ejército de Dupont en Andújar, pero relata minuciosamente la Batalla de Bailén, aunque exagera las cifras de los combatientes españoles, 80.000, contra 8.000 de los franceses. Tras la rendición, llegaron sus peores días, cae enfermo en la marcha hasta Puerto Real, por lo que ha de ser hospitalizado durante 28 días. Durante este tiempo no le faltaron atenciones de españoles, con los que había entablado amistad, como la señora Bale. Al final es embarcado y acaba en la isla de Cabrera, donde vive, como tantos otros prisioneros franceses, días terribles. Pasa a Menorca, donde la situación mejora, hasta que al final, haciendo uso de su posible nacionalidad austriaca –“antes de la Revolución Francesa mi país pertenecía a Austria”–, logra la libertad. Tras la caída de Napoleón, pasa a ser militar de los Países Bajos unidos y, en 1831, termina siendo militar belga.

Los dos apéndices indicados, dedicados al estudio de las comunicaciones del ejército francés en la campaña de Andalucía de 1808 y a las relaciones entre los franceses y españoles durante la misma, constituyen un complemento indispensable que, con acierto, incluye el autor, para una mayor comprensión de lo acaecido, tanto en las operaciones militares como en las relaciones habidas entre los contendientes, franceses y españoles. Así, se aprecia lo poco fiable de la cartografía empleada por el Estado Mayor francés, que dio lugar a equivocaciones geoestratégicas de bulto. Las relaciones sociales mantenidas por franceses y españoles, difíciles, presentan, como trata de demostrar el autor en su deseo de desmontar tópicos, variantes que van desde manifestaciones de crueldad y odio, a otras de verdadera confraternidad y caridad, incluso a enlaces matrimoniales.

Manuel JARAMILLO CERVILLA
Centro de Estudios «Pedro Suárez»